

CRÓNICAS



MADRE ISABEL
ARIAS ÁLVAREZ, OSB
13.08.1937 – 10.12.2023
In Memoriam

EL DÍA 10 DE DICIEMBRE DEL AÑO 2023, SE DURMIÓ, EN LA PAZ DEL Señor a los 86 años de edad, habiendo hecho su profesión monástica en el Monasterio de San Pelayo de Oviedo, España, hace ya 65 años, y cumplidos 40 años de su llegada a Chile, siendo la Priora fundadora de este Monasterio de la Asunción de Santa María.

Madre Isabel nació el 13 de agosto de 1937 en Asturias, España. Ingresó en el Monasterio de San Pelayo, Oviedo a los 19 años después de haber sido miembro de la Acción Católica, donde se fraguó y consolidó su amor por la Iglesia y los pobres.

Terminó sus estudios de Magisterio en el Monasterio. Hizo estudios teológicos además de la formación permanente de la comunidad.

Se capacitó en Restauración y Encuadernación poniendo en marcha un taller en el Monasterio.

Se desempeñó como Directora de la Residencia Universitaria, con la cual el Monasterio abrió sus puertas a la acción social tras el Concilio Vaticano II.

Fue bibliotecaria, archivera y secretaria personal de la Madre Amparo Moro, osb, Abadesa de San Pelayo, consejera y sub-priora hasta ser elegida como Priora Fundadora de la nueva fundación en Chile.

En abril de 1983, junto a seis hermanas más, llega a Chile para implantar la vida monástica benedictina femenina, con un profundo celo misionero, asentada en las bases de la milenaria e ininterrumpida tradición recibida y enraizada en las directrices del Concilio Vaticano II.

Su temple recio, lúcido, exigente, su rectitud y coherencia de vida, su delicadeza, buen gusto y sobriedad, le ayudaron para hacer crecer a cada una de las monjas en madurez humana, y solidez espiritual, para construir la comunidad. Velando con solicitud por las necesidades de cada una de las monjas y de sus familias, así como también por otras personas que fueron recibiendo de ella su acogida, escucha y consejo.

Restauró la casa colonial que había sido donada, y construyó los edificios del Noviciado, Enfermería y la Sala Capitular, para concluir con la ampliación de la Hospedería.

Vio asimismo la necesidad de contar con un trabajo remunerativo estable que ayudara a solventar los gastos.

Tras el terremoto de 1985, con gran tenacidad y ayuda de instituciones, hizo frente a la reconstrucción de iglesia y la casa que se vieron fuertemente afectadas.

En 1992, fue elegida por la comunidad como Priora Conventual, en el momento de la autonomía.

Después de haber vivido una experiencia con una persona en situación de calle, se preocupó aún más, de los necesitados, fundando en 1994, en convenio con el Hogar de Cristo, la Hospedería San Benito, encargándose de ella, con gran solicitud, hasta casi el final.

En el año 1996, Madre Isabel, después de seis meses de diálisis, se vio sometida a un trasplante de riñón. Una nueva vida que el Señor le regaló y que consideraba como un don inmenso tanto para ella como para la Comunidad. Durante este período intentó hacer una vida normal dentro de lo posible, estando disponible para todas las necesidades de las Hermanas.

En diciembre de 2003, consciente de lo que suponía su enfermedad, presentó su dimisión como Priora, quiso dejar su servicio confiada en que había hermanas chilenas capaces de tomar la antorcha.

Este espíritu desprendido y de servicio se vio reflejado en su “Testamento Espiritual”, expresado en las palabras que dirigió a la Comunidad el 8 de diciembre de 2003:

“Hace unos días en una lectura de san Agustín... una frase me llegó mucho, dice: *No busqué el propio interés sino el de Jesucristo...* Me atrevo a hacerla propia..., no busqué mi propio bien sino el bien de la Comunidad..., no he servido a mis Hermanas con actitud posesiva, sino ante todo como Comunidad de Cristo Jesús, el Señor...”.

Colaboró entonces como miembro del consejo, y llevó el Archivo del Monasterio. También estuvo a cargo de las obras de reconstrucción después del terremoto de febrero de 2010.

Al comenzar la Cuaresma del año 2022, sufrió una gravísima septicemia que superó milagrosamente. Con la intuición que ya comenzaba “el principio del fin”, para lo cual se venía preparando interiormente y se encontraba muy en paz, abierta y agradecida al plan de Dios. Ofrecía sus padecimientos por la Iglesia, el Papa y el fin de la guerra en Ucrania.

Su rostro fue tornándose luminoso, la voz fina y dulce, dejándose cuidar y querer por las hermanas, a la vez, preocupándose de ellas.

Pero el Señor tenía la última palabra y esa no era su hora. En agosto celebró, ya recuperada, los ochenta y cinco años de edad.

A mediados de febrero de 2023 su riñón ya casi no funcionaba, y por esta causa tuvo que dializarse.

Pudo participar en la celebración de los Cuarenta años de la Fundación durante la Pascua de este año y gozar de los frutos de su entrega abnegada, generosa y fecunda, con nuestros hermanos monjes y monjas benedictinos y con los trabajadores del Monasterio.

Al acercarse la fecha fijada para la elección de la segunda abadesa del Monasterio, su salud volvió a resentirse, recibiendo nuevamente la Unción de los enfermos en presencia de toda la comunidad. Al finalizar la jornada la comunidad se reunió en torno a ella para rezar las Completas y fue al momento de comenzar la antífona: “A tus manos Señor encomiendo mi espíritu”, cuando el Señor de su vida vino a recibir su espíritu para revelarles su Rostro misericordioso.

Monasterio de la Asunción de Santa María, Rengo, Chile